

# El Baluarte

Subscription.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—  
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7 1/2  
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.  
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Lagar núm. 5.

NÚM. 293

Sevilla—Viernes 20 de Diciembre de 1901

AÑO XXV

## HAY QUE DISTINGUIR

Con motivo de la discusión del presupuesto de Instrucción pública, liberales y republicanos se han dirigido piporos, y parece que han coincidido en muchos puntos relacionados con la enseñanza en España. Este es muy mal síntoma; porque si los republicanos, por una candidez ó por una mal entendida buena fé, se dejan arrastrar á las soluciones del partido liberal, incompatibles con nuestra dignidad, ó faltan abiertamente á los fundamentos principales de la doctrina democrática, ó siguen los derroteros de los Moret y compañía, por las mismas gradaciones, para pasar el puente, ó son gentes inofensivas que se dejan seducir á los cantos de sirena del señor Conde de Romanos, no habiéndose aleccionado en la dilatada experiencia de tantos ofrecimientos hechos por los liberales que no han llegado á realizarse.

Dos obstáculos insuperables se oponen en España á que la instrucción sea lo que debe ser: el Papa y la monarquía, el clericalismo y los privilegios de un régimen de irritante y notoria desigualdad; y mientras estos obstáculos subsistan, es imposible que republicanos y monárquicos puedan coincidir en las reformas, cómo no sea claudicando aquéllos, ni ofreciendo al país el tristísimo espectáculo de llamarse republicanos por sport, mientras ayudan á la monarquía en su labor de mixtificarlo todo.

Sucede en esto como en la famosa comisión de reformas sociales, en la que fraternizan hombres de un radicalismo positivista, como el señor Azcárate, con místicos que todo lo esperan de Dios y de las doctrinas, y del imperio de la Compañía de Jesús, como el señor marqués de Vadillo. Entre estas dos escuelas no puede haber armonía ni punto alguno de coincidencia si alguno de los contendientes no depona de lo fundamental del principio, cometiendo una verdadera traición á sus ideas, y se entrega á discreción al afortunado adversario; y es claro que en el período actual, ó se someten los hombres de razón á los excesos de la escuela clerical; arrastrando á los elementos democráticos por derroteros de descrédito.

Nosotros, que respetamos mucho las ideas, nosotros, que consideramos que la política no debe ser un semillero de negaciones ni de odiosidades; nosotros, que hemos conservado puros los principios que siempre profesamos, consideramos como un crimen para las ideas y como una verdadera traición para los intereses de la democracia, esas coincidencias que acusan concesiones y que contribuyen de un modo poderoso á arrancarnos todo lo que tiene de más grande y de más glorioso la historia del partido republicano.

Y lo diremos de una vez. Esa política de aproximaciones, de coincidencias con el partido liberal, en materias de instrucción pública, podrá ser muy hábil, podrá informarse en un buen deseo, pero la democracia republicana sale muy mal parada de ella, y si no traicionados, olvidados por los medios, los intereses republicanos, por los que en primer término están encargados de velar aquéllos que tienen la fortuna de ostentar su representación.

Cuando se condena y se anatematiza un régimen por desconocer la libertad y la soberanía de los ciudadanos, por haber arruinado á la nación, por haber sido causa de todas nuestras desdichas pasadas, por amenazarnos de mayores de sastrés, no se puede en buena lógica hacer la causa del enemigo, sin abandonar las tierras propias y renunciar á la defensa y á la representación de los verdaderos intereses de los pueblos.

Como democratas, como republicanos, como partidarios convencidos de la necesidad de someter á Roma al Estado, tenemos que declarar que condenamos con todas nuestras energías esa política de balanceo y de componendas, por atentatoria á los derechos del pueblo y á la causa de la democracia republicana, y que hay que distinguir entre los que la hacen y los que la anatematizan.

O ser ó no ser. Esto decimos nosotros á los que siguen ese camino de descrédito político y de concesiones sospechosas.

## Nota del día

UN REBELDE

El fuego graneado contra los rutinarios oficiales que se inició en la sesión inaugural de la Asamblea de los Amigos de la Enseñanza, celebrada en Madrid, despierta el vivo interés de cuantos no se acomodan á los falsos convencionalismos de la situación presente.

En este Congreso la estatura del catedrático Sr. Sales y Ferré ha crecido cien codos, como hombre de independencia, pregonador sin eufemismos de crudas verdades.

Ingenúamente declaramos que nos ha sorprendido esa franca y plausible rebeldía, con que se nos muestra el antiguo profesor sevillano, hoy meritisimo catedrático de la Central.

Sin duda, el escaso conocimiento que teníamos de sus íntimas cualidades, nos presentó siempre al docto maestro como perito sociólogo y eminente historiador, es verdad; pero cierto también, como un temperamento frío, inadecuado para las fogosas luchas de personas y cosas, que requieren las iniciativas al aire libre, valga el dicho, y las espontaneidades del espíritu, haciendo sin miedo, respetos y autoridades, neciamente consagradas.

Hombre de gabinete, sabio cuya comunicación casi estaba limitada por sus alumnos y por sus libros, atildado y correcto en sus relaciones, no pensamos jamás cuando le veíamos, que pudiera ser algún día el hombre de la protesta enérgica y fiera, oportuna y pública, severa y grandilocuente; protesta que, á la manera de en señal revolucionaria, agitate irascibles las conciencias de los gobernantes.

Pero así es, y á fe que nuestra alma se alegra de haber sufrido tan grande equivocación.

Ante un auditorio numerosísimo, respetable por su sabiduría y competencia, frente á un estrado presidencial donde figuraba soberbio conjunto de políticos fracasados, con aires de reductores, Sales y Ferré flageló sin piedad, con argumentos inquebrantables la tradición, la realza, la monarquía y sus partidos; causas eficientes, según él, de nuestro atraso intelectual, y únicos obstáculos que se oponen á la formación de la España culta y próspera que todos ambicionamos.

El ministro se levantó de su asiento presidencial vociferando y rompiendo campanillas.

El danzante Canalejas, trovador de esa democracia con vistas al Palacio de Oriente, se escandalizó.

Aguilera, el elefante, quería confundir con sus aspavientos de energúmeno al orador...

Troya ardía. Sales Ferré fué el caballo gigante que los griegos de la Asamblea introdujeron como juguete admirable para producir la desbandada y la muerte de los que planeaban con interesadas miras uno de tantos congresillos amañosos, ceremoniosos é ineficaces.

Desde este rincón provinciano, fuente de múltiples recuerdos para el antiguo catedrático, saludamos á ese rebelde sublime, que á latigazos como Jesús, por diestra y por siniestra, cruza el rostro de los mercaderes de la política y de la ciencia.

J. MARCIAL DORADO.

## Murmuraciones

El País de Madrid sigue enclavado en la cruz de las denuncias con que el señor Fiscal da satisfacciones al Gobierno, y éste, á su vez, á la familia cobrante y reinante.

No son cuestiones de alta política las que ha dado en tratar el valiente colega republicano, sino motivos de alta moralidad palatina ó palaciegas.

Ya no se trata de que el jefe del Estado sea ó no indiscutible, pues es sabido que lo prohibe la Constitución, y el traspasar el límite señalado ya sabe el que lo haga lo que le puede costar.

No se trata de eso. Se trata de cosas muy distintas, en las que figura un médico que gozó de las mayores preeminencias, y que ha sido arrojado de casa con no muy buenas formas.

Se trata de un hijo natural que reclama la legítima de su padre, ya sea por medio de una transacción para evitar un morrocotudo escándalo, ya sea como fuere... ¡Y aquí es donde está la madre del escándalo y del corderol

—Todo se puede sopogtag menos que atentan á los millones que tengo guagdados en los Bancos extganjeros.

¡Y esta es toda la cuestión!

Cuestión que á la nación española nada le importa, porque ella se relaciona con cuestiones particulares y privadas de familias extranjeras; pero ¡ay, amigos!, como éstas son las que mandan en Sagasta y demás compañía de judíos y fariseos, los intereses de los ciudadanos españoles, y la libertad y la tranquilidad de las familias españolas, están á merced de los esbirros poliacios, españoles también para más asco y para mayor vergüenza.

Por si acaso no ha llegado á noticias de ustedes, léase la siguiente:

«Por real orden del ministerio de la Guerra se ordena el resarcimiento de mil pesetas al capitán general Sr. López Domínguez, por el caballo Leo que montaba, en vista del resultado que arroja el expediente instruido sobre las causas que produjeron la muerte del citado caballo.»

«Todo un señor capitán general español pro moviendo un expediente para que el Estado le abone la muerte de un caballo, que desde luego no habrá muerto en ninguna batalla!...»

Y así oye usted decir á esta gente:

—¡Hay que mantener el orden, el orden!... ¡Y ese es el orden!

Mil pesetas para comprarle un caballo á un general, y otras mil para mercar un par de mulas para el coche del nuncio, pongo por ejemplo.

El hecho es que salga del Estado hasta el dinero para comprar los guantes de cabritilla para la señora.

La baja temperatura con que nos viene acosando este Diciembre maldito, nos tiene á los sevillanos hechos unos idiotas, ya tosiendo ó tiritando, ó ya en casita metidos junto al calor arrimados... ¡Si este es el prólogo bello con que en el nuevo reinado se nos brinda, es ya seguro que no llegamos á Mayo, y que gritar no podremos:—¡Viva Alfonso el deseado, el que nos trae los chorizos, el vino y el pan baratos!...»

El Centinela del Estrecho, periódico que se publica en Tarifa, ha publicado una carta en la que se leen párrafos como los siguientes:

«Esta provincia, que tiene por capital á Gibraltar, comprende de hecho el «Peñón», el «Campo», (la llanura), Algeciras y todo el territorio que se extiende, por un lado, hasta Tarifa, por otro hasta Ronda.

Es verdad que en esta provincia hay autoridades militares, civiles y judiciales españolas, pero el «Foreign Office» es quien las gobierna efectivamente desde Londres, y en su nombre el general gobernador de la plaza de Gibraltar.

No se hace cosa alguna en esta provincia sin el consentimiento de los ingleses, y á tal punto, que los súbditos ingleses, asegurados por adelantado de la aprobación tácita ó de la sanción legal de España, hacen todo lo que les place. La soberanía española en esta región de la península es una pura ficción.

De nuestro deber es hablar alto y firme, á fin de que todos los españoles lo sepan; existe de hecho enclavada en los dominios de la monarquía española, una provincia inglesa de Gibraltar, cuyo Peñón de tal nombre es la cabeza y la ciudadela. Los ingleses se han creado intereses en todas partes donde les ha placido, desde las villas del Estrecho hasta las montañas de Ronda. Todo el mundo sabe lo que significa para los ingleses crearse intereses.»

Esto es: Hacen lo que el jesuita: se clava un clavo en la puerta para colgar el manto; y luego se pasa al zaguán, y después se entra un poco más adentro, y al fin... se quedan con la casa.

Y esto es lo que sucederá con Inglaterra y nuestras posesiones de la costa.

Y sigue diciendo el periódico susodicho:

«En Puente Mayorga, donde son dueños absolutos, los ingleses desean un puerto y se encuentra un diputado español que apoya este deseo. ¡Y estos apoyos son eficaces! Por lo demás, no hay más que examinar la composición del Consejo de Administración del ferrocarril de Bobadilla á Algeciras. Gibraltar tiene sus diputados en el Parlamento español. Los ingleses no civilizan jamás; ellos corrompen y el espíritu de corrupción inglés; se extiende á un número cre-

cido de leguas alrededor del Peñón. Allí está la zona de la influencia británica.»

Allí, aquí y en todas partes. La zona de la influencia británica alcanza hasta donde ruedan las libras esterlinas.

Y como éstas llegan hasta los ministerios, ¡vaya usted á saber lo que será de Inglaterra cuando ésta reclame el capital y los intereses!...

Un señor D. Damián Isern ha publicado un libro en el que asegura que España tiene treinta y un millones de habitantes.

Aseguran que el Sr. D. Damián es una autoridad en eso de hacer estadísticas... por encargo. Yo no le daba de castigo á D. Damián más que el trabajo de hacer los habitantes que faltan para llegar á la cifra con que sueña.

De un periódico local:

«Esta mañana ha estado en Sevilla la institutriz de la princesa doña Luisa, hija de la condesa de París, mademoiselle Ravinel, quien se dirige á Alemania, su país natal, con propósitos de pasar allí una temporada.»

«Cualquier día se iba á escapar este personaje sin su gacetilla correspondiente!»

Y digo yo:

«¡Irá buscando fresco mademoiselle Ravinel? Porque no le veo el... rabichi, estando, como estamos, á cero y sin cobertor.»

CARRASQUILLA.

## Papas y obispos

«León XIII ha recibido desde el comienzo de su pontificado 28 tiaras adornadas de piedras preciosas: 319 cruces de oro, guarnecidas de brillantes; 30 cálices de oro y plata; 31 anillos, entre los cuales se destaca uno ofrecido por el sultán de Turquía, que representa la respetable suma de medio millón de liras, y posee los más bellos diamantes del mundo; 334 custodias de oro y plata; 7 grandes estatuas de oro; 1.000 objetos preciosos, cuya enumeración formaría un largo catálogo.

También posee el Vaticano con sus anexos la iglesia de San Pedro y muchas propiedades, habiendo heredado últimamente 10 millones de liras. Percibe la fabulosa suma de 2.120.000 liras por año, ó sean 311.000 liras diarias, sin contar los afluentes del tesoro de San Pedro, el de San Antonio de Padua y los impuestos que pagan los monasterios, congregaciones, colegios, iglesias etcétera, etc.»

De L'Italia, periódico de Roma.

Samuel de Ornik, hijo de Basilea, era un joven muy amable que sabía de memoria el Nuevo Testamento en griego y en alemán. Sus padres le hicieron viajar á la edad de veinte años. Le encargaron que llevara libros al cardenal Retz, en la época de la fronda. Se presentó en la puerta del arzobispado, y el suizo que la vigilaba le dijo que monseñor no recibía á nadie.—Camarada, le replicó Ornik, sois muy rudo para nuestros compatriotas; los apóstoles dejaban que se les acercase todo el mundo, y Jesucristo quería que fueran á él todos los niños. No vengo á pedir nada á vuestro señor; antes, por el contrario, vengo á traerle.—Entrad, pues, le contestó el suizo.

Estuvo una hora haciendo antesala en la primera antecámara. Como era muy ingenuo, trabó conversación con un doméstico que era parlanchín y tenía afán por decir todo lo que sabía de su señor. Debe ser poderosamente rico, murmuró Ornik, para tener tantos pajes y dependientes como veo en esta casa.—Ignoro la renta que tendrá, respondió el doméstico; pero me han dicho Joly y el abad Charier que tiene dos millones de deudas.—Buena renta ha de tener para pagarlas... ¿Pero quién es aquella dama que sale de aquel gabinete y que se va?—Madama de Pomereu una de sus queridas.—Verdaderamente es muy hermosa, pero no he leído en ninguna parte que los apóstoles tuvieran semejante compañía por las mañanas en su cuarto de dormir... Creo que viene monseñor y me va á dar audiencia.—Dadle el tratamiento de Su Grandeza.—No lo sabía; pero no tengo inconveniente. Ornik saludó á Su Grandeza, que le recibe con graciosa sonrisa, y el suizo le entrega los libros de que era portador. El prelado le dice cuatro palabras, y enseguida entró en su carroza, á la que

